

Promesa para mañana:
Defenderé la CTM... ¡como
un charro!

La membresía de la CTM, apenas 10% de la que pregonaba Fidel Velázquez

□ Tiene registrados ante la autoridad laboral 433 mil 662 afiliados a escala nacional □ Mañana se relige Rodríguez Alcaine

FABIOLA MARTINEZ

34

Revisan diputados gastos injustificados de Patrón Laviada por \$253 millones

LUIS A. BOFFIL, CORRESPONSAL

28

Demuestra informe oficial que metas de planes prioritarios no se cumplieron

ROBERTO GARDUÑO

10

Se abatió 43.3% la mortalidad infantil en el DF de 1970 a la fecha: Laurell

LAURA GOMEZ FLORES

32

HOY La Jornada semanal

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	11
NÉSTOR DE BUEN	18
GUILLERMO ALMEYRA	18
ROLANDO CORDERA CAMPOS	19
ANTONIO GERSHENSON	19
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	21
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	32
ELENA PONIATOWSKA	3a
CARLOS BONFIL	4a
CARLOS MONTEMAYOR	5a
BÁRBARA JACOBS	6a

OPINIONES

MAR DE HISTORIAS

Cerrar y despedir

■ CRISTINA PACHECO

Fiel a su costumbre, Celso Antúnez llega puntual a su oficina. Se detiene ante el escritorio y mira su agenda abierta. Una sola línea cruza en diagonal la página correspondiente al jueves 8: "Inspeccionar la agencia 16".

Desde hace mucho su función dentro del sistema postal se reduce a hacer visitas sorpresivas a las sucursales. Cuando lo nombraron supervisor del distrito poniente nadie le advirtió que la encomienda afectaría tanto su salud. Al cabo de cinco años padece insomnio, tiene el estómago deshecho y miedo de tropezar con alguna de sus muchas víctimas. Si eso ocurriera, ¿qué les diría?

Celso Antúnez mira el reloj y decide que no es el momento de presentarse en la agencia. Lo dejará para las cinco de la tarde. De ese modo a los empleados de la 16 les quedarán sólo treinta minutos para elucubrar acerca del motivo de su visita. Por supuesto, lo saben, o al menos lo imaginan; pero aun así desplegarán su imaginación para atribuirle razones menos crueles que su despido y la posible clausura del establecimiento.

Esa visión del futuro aviva el fuego en sus entrañas. De mal humor abre el cajón del escritorio y saca una tira de pastillas. Toma una y espera a que se disuelva en su boca. No siente alivio. No le extraña: sabe que el malestar se disipará sólo cuando termine la visita a la agencia que está en su mira.

Sus conclusiones lo hacen ver cuánto han cambiado las cosas. Hasta hace poco la perspectiva de una visita como la que hará hoy era un adelanto del placer que sentiría más tarde, cuando viera el revuelo que su aparición provocaba entre los empleados postales. Al verlo llegar, sus reacciones eran siempre las mismas: las mujeres se ordenaban el cabello y corrían a ocultar las hornillas y los platos con restos de comida dispersos entre los montones de cartas y paquetes. El jefe de turno abría el cancel para dejarle el paso libre hasta la oficina.

—Señor Antúnez: no sabíamos que iba a venir, nadie nos avisó...

El, posesionado de su papel de Inspector, contestaba magnánimo:

—Somos compañeros. ¡Nada de etiqueta!— Echaba una mirada rápida a las ventanillas desiertas. —¿Cómo andamos?

Los empleados se consultaban unos a otros hasta que el jefe en turno respondía:

—Ya sabe usted cómo es este negocio: por la mañana, mucha gente; a mediodía baja el ritmo, pero después de las cinco ¡la carrera!

A veces, de acuerdo con los caprichos de su corazón, organizaba la junta de trabajo allí mismo; otras, decidía aplazarla para la tarde siguiente, sin importarle que los empleados permanecieran veinticuatro horas consumiéndose en la incertidumbre y el terror a verse sin trabajo, después de quince, veinte o más años de servicio.

Aunque en todas las agencias había un privado —reducido, gris, con una planta agonizando bajo la balastra de neón—, a Celso le gustaba hacer la junta en lo que

llamaba "el alma de la agencia": entre las mesas llenas de latas con pegamento, sellos, cojines entintados, mazos de cordel y tijeras melladas. Era el escenario perfecto para recordarles a los trabajadores que él también había sido empleado postal; por el mismo, estaba en óptimas condiciones para entender sus esfuerzos y la importancia de las agencias 5, 8, 9...

¿Cuántas habían cerrado después de su veredicto? La pregunta lo obligó a cerrar de golpe la agenda. Tomó otra pastilla y se encaminó a la puerta. Sin ver a Juliana, su antigua secretaria, anunció que iba de una vez a la agencia 16. **38**

RECHAZA OPOSICION HAITIANA PLAN INTERNACIONAL



Los grupos civiles ratificaron la exigencia de renuncia del presidente Jean Bertrand Aristide, quien sí había aceptado la propuesta, en medio del caos que reina en Puerto Príncipe

24